



**RESEÑA DEL LIBRO “ANTROPOLOGÍA
Y ACCIÓN PÚBLICA. UN ESTUDIO
SOBRE POLÍTICAS PÚBLICAS Y
PLURALISMO CULTURAL EN EL
GOBIERNO LOCAL CHIAPANECO”**

Rodríguez Castillo, Luis (2014) *Antropología y acción pública. Un estudio sobre políticas públicas y pluralismo cultural en el gobierno local chiapaneco*. México: PROIMMSE-IIA-UNAM, 250 páginas.

Desde la ciencia antropológica, el trabajo elaborado por Rodríguez Castillo aborda la necesidad de integrar el estudio de la cultura como elemento clave para dar respuesta a los factores que determinan el éxito o fracaso de las políticas públicas. Esta propuesta es situada por el autor como una solución de doble sentido. Por un lado responde a los posicionamientos de las teorías neoinstitucionales trazadas a partir de la década de los ochenta por March y Olsen (1989), que colocaron a las instituciones como fuerzas estructurantes capaces de influir en los individuos, de acuerdo a una lógica de elección racional de la utilidad que atribuye a la cultura un papel secundario. Por otra parte cuestiona perspectivas dominantes de la antropología política que centran las explicaciones sobre políticas públicas en aspectos simbólicos.

Al contrario de los planteamientos citados, Rodríguez Castillo sugiere observar las relaciones entre “factores culturales y contextos institucionales como producto y productores de un poder estructural que condiciona los resultados de la política pública” (Rodríguez, 2014: 36). En la obra lo novedoso de la propuesta contrasta, sin embargo, con un sesgo: la ausencia de datos acerca de la heterogeneidad de las corrientes surgidas al interior

del neoinstitucionalismo o sobre una enunciación clara de las perspectivas dominantes de la antropología política, a fin de facilitar al lector la comprensión del tema tratado.

Tras considerar la interacción entre culturas e instituciones, el autor retoma el concepto de cultura esbozado por Varela (2005) para definir un “campo de factores de signos y símbolos, conscientes e inconscientes, que transmiten conocimientos e información, portan valoraciones y dictan normas, suscitan emociones y sentimientos y expresan ilusiones y utopías” (Rodríguez, 2014: 14).

Las relaciones entre gobierno y actores sociales que originan mecanismos de participación ciudadana son agrupadas bajo el concepto de acción pública intensa (Cabrero 2005), al que Rodríguez Castillo añade un componente de teorías sobre el poder (Comaroff y Comaroff, 1991: Foucault, 1991: Kutz, 2001: Scott, 1985, 200: Weber, 1884) para identificar la expresión de elementos culturales de aceptación o rechazo a una política pública.

En el marco teórico de la obra los dispositivos o factores culturales se explican como configuraciones de saber definidas a partir de la propia cultura, que “tienen una producción de carácter público” y se relacionan a la institucionalidad a través del tiempo. Lo cual abre un espacio para comprender las secuencias de distintas implementaciones gubernamentales en diferentes momentos, y la relación entre lo que el autor denomina como valores de la casa y de la calle, haciendo referencia de manera respectiva a valores jerárquicos o relaciones de poder originadas de manera local; y a valores externos conectados a la gubernamentalidad y los derechos ciudadanos. Las políticas públicas son observadas así bajo la noción de campos en disputa cultural para analizar la manera en que los factores culturales generan relaciones reflejadas en una acción pública intensa propiciada por individuos, organizaciones y grupos.

Rodríguez castillo utiliza el instrumento teórico propuesto para observar las transformaciones políticas del municipio de las Margaritas, Chiapas. A partir del método de estudios de caso realiza un análisis comparativo en dos regiones que por sus características de organización en el espacio público se muestran como extremos en la implementación reciente del programa nacional de microrregiones y participación ciudadana: La Cañada y Frontera.

El autor ubica el análisis de mediana duración, implementado por la escuela de Los Annales, como el marco adecuado para contextualizar las dis-

tintas coyunturas que han caracterizado la interacción entre individuos y Estado a partir de la década de los treinta del siglo veinte en Chiapas. Dicho enfoque le permite cuestionar aquellas posturas que reducen las explicaciones de disputas locales a un asunto dicotómico de enfrentamiento entre indígenas y mestizos. Haciendo visibles en cambio las incidencias de la política nacional, y las dinámicas características de los gobiernos estatales, así como la capacidad de agencia de los individuos, las alianzas, los desencuentros y las distintas representaciones e intersubjetividades integradas en el campo del actuar público, propiciando con ello diferencias de opinión y de interés sobre una determinada política pública o bien respecto a conceptos como la ciudadanía o la democracia.

El libro cuenta con una introducción, siete capítulos y conclusiones. La introducción y el primer capítulo dan pauta al lector sobre algunas precisiones del objeto de estudio y el marco teórico metodológico utilizado.

Siguiendo algunas de las propuestas elaboradas por Eric Wolf (2001), la antropología de la acción pública confeccionada por Rodríguez Castillo retoma como parte de la investigación las estructuras paralelas de la sociedad y su relación con instituciones estratégicas para visualizar los espacios y las diferencias que atraviesan a los grupos y los sujetos. Así como la reorganización de significados locales en torno a la forma de gobernar y su correspondencia con valores generados en contextos políticos nacionales e internacionales. De este modo, la identificación de los dispositivos culturales que orientan el comportamiento de los individuos establece reciprocidad con las trayectorias de las políticas públicas observadas.

Un segundo punto importante se encuentra dado por el examen del municipio, al profundizar sobre los cambios que tal entidad ha enfrentado bajo diversas reformas nacionales y, para la experiencia de Chiapas, frente a procesos de autonomía que confluyen en un mismo espacio con la implantación de políticas públicas. De manera que considero tal construcción del problema de investigación como un aporte.

El capítulo dos hace referencia al proceso posrevolucionario dirigido desde el Estado para construir una nación homogénea, sumándose a ello posteriormente la política indigenista. Es a partir de la década de los treinta del siglo veinte cuando se observa una implementación de dinámicas estatales y relaciones clientelares, así como del corporativismo que caracteriza parte de la historia de México. En este apartado se subraya la necesidad de considerar el despliegue político de aculturación del Estado mexicano a partir de luchas, resistencias y negociaciones que junto con el actuar institucional de

organismos como el Instituto Nacional Indigenista (INI), dieron origen a un indianismo participativo que influyó en el surgimiento de organizaciones campesinas, líderes y una cultura política con distintas identidades.

Otro elemento de peso en el libro está dado por el seguimiento de las relaciones de los pueblos originarios con el Estado a través de la coyuntura del reparto agrario. Para la zona estudiada se identifican demandas de petición y ampliación de tierras no resueltas, lo que originó distintos momentos de negociación, coerción y violencia, dando paso a la organización política bajo diferentes vertientes de acción colectiva. Tema analizado en el capítulo tres.

Los significados ligados a la acción pública regional se vinculan a la tensión local emanada por el incumplimiento de dotación de tierra, sumándose a inconformidades relacionadas con el proyecto colonizador para el área de la frontera. Estos sucesos abonaron a la implementación de alianzas con organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (CNC), brazo de acción política del Partido Revolucionario Institucional (PRI); y también a la formación de organizaciones contrarias al Estado que otorgaron nuevos valores a las disputas políticas, con una resignificación de usos, costumbres y tradiciones.

Las trayectorias esbozadas son comparadas para definir cómo el pluralismo cultural de la zona estudiada produce diferentes formas de intervención política (Dahl, 1991). Con ello, el autor explica la manera en que las demandas colectivas por el derecho a la tierra han ido transformándose hasta incluir la búsqueda de derechos políticos.

En el capítulo cuatro el autor analiza la relación entre los partidos políticos y la organización política de La Cañada y La Frontera, refuncionalizada con cada grupo. En este sentido, comprueba una relación entre procesos políticos e instituciones vigentes, donde se incluyen la reorganización y el posicionamiento del municipio, más allá de sus funciones administrativas; y las reformas político electorales de los ochenta, que abrieron nuevas posibilidades para acceder a los puestos de elección popular. Para la zona de Frontera, además de las identidades étnicas y las negociaciones de cada organización, es interesante considerar el señalamiento de Rodríguez sobre la definición de nuevas formas de discurso a partir de la presencia de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), situación que propició estrategias de negociación heterogéneas.

En el capítulo cinco se documentan las políticas desplegadas por parte de

los gobiernos federal y estatal de 1995 al 2007, con una lógica implícita que buscaba impulsar el desarrollo regional productivo y la inserción de “razonamientos democratizadores” para atender las demandas de la ciudadanía. A la par se analizan los conflictos y las narrativas culturales generadas por la negociación política de los grupos y los actores implicados. De manera que se descubre otro aspecto clave en el estudio: la forma en que las lógicas de organización institucional y los modelos de participación fueron resignificados en la esfera de la tradición de los pueblos originarios.

Las prácticas de alternancia partidista son revisadas en el capítulo seis. Para explicar el entramado se destacan los dispositivos culturales instaurados en Las Margaritas por organizaciones como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica (CIOAC-H), afiliada al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Cabe señalar que al contrario de las posturas que advierten la presencia de partidos políticos como un factor desestructurante para las comunidades indígenas, la perspectiva del autor abre el debate para identificar la participación de éstas como parte importante de la arena electoral.

En este contexto fue implementado el programa de microrregiones para atender la gestión de proyectos. Los resultados son valorados en el capítulo siete, con el fin de mostrar cómo las dinámicas de la administración y los agentes locales sobrepasan el modelo institucional dando prioridad a los esquemas de organizaciones jerárquicas, viejas disciplinas partidarias y adscripciones religiosas.

A manera de conclusión, se determina el modo en que las disposiciones innovadoras del programa de microrregiones se encuentran vinculadas a las tradiciones establecidas previamente en el actuar político, generando con ello una re-definición hacia las prácticas clientelares y los cotos de poder de las élites municipales.

El texto reseñado en párrafos anteriores es sin duda recomendable para todos los interesados en profundizar en el tema de las políticas públicas. De manera general los aportes de Antropología y acción pública. Un estudio sobre políticas públicas y pluralismo cultural en el gobierno local chiapaneco, pueden ubicarse en dos niveles. El primero responde a una propuesta de análisis teórico sobre políticas públicas que nos invita a repensar las dinámicas contemporáneas entre poder y cultura, así como las prácticas sociales de participación ciudadana. El segundo, a partir del análisis local, puntualiza de manera detallada una nueva perspectiva de observación respecto a los pueblos originarios de Chiapas en interacción con población no

indígena, como actores de distintos procesos de organización, estrategias de negociación y articulación institucional.

Irazú Gómez García
UNAM, México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cabrero Mendoza, Enrique (2005). *Acción Pública y desarrollo local*. México: FCE (Administración Pública).

Comaroff, Jean y John Comaroff (1991). *Of revelation and revolution*. Chicago: University of Chicago Press.

Dahl, Robert A. (1991). *Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía versus control*. México: Alianza/Conaculta.

Foucault, Michel (1991). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.

Kutrz, Donald V. (2001). *Political anthropology. Power and paradigms*. Boulder, Colorado: Westview Press.

March, James y Olsen, Johan P. (1989). *Rediscovering institutions: The organizational basis of politics*. New York: Free Press.

Scott, James C. (1985). *Weapon of the weak. Everyday forms of peasant resistance*, New Haven: Yale University Press.

Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos cultos*. México: Era.

Varela, Roberto (2005). *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. México: Anthropos/UAM-I (Autores, Textos y Temas, Antropología40).

Weber, Max (1884). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

Wolf, Eric R. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS (Antropologías).

